

Seguimiento arqueológico de las obras de canalización de gas durante el año 2000

JOSÉ A. ESTÉVEZ MORALES

ZONA 3.- AVENIDA VÍA DE LA PLATA (Nº de Registro 10.002)

La actividad de seguimiento arqueológico de los movimientos de tierra, relacionados con la instalación de la canalización de gas ciudad. En esta zona de la avenida Vía de la Plata, constituye una continuidad geográfica y temporal con la ya recogida en el apartado correspondiente de Memoria 5 (donde se recogen las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Mérida durante el año 1999). La razón de aparecer separadas y diferenciadas tiene que ver con el hecho de que la información que se va a exponer a continuación fue fruto de intervenciones durante el año 2000.

El primer tramo intervenido se localizó frente de Talleres Acevedo, en el carril de la avda. Vía de la Plata que conduce hacia el norte de la ciudad (carretera de Cáceres/Montijo), y viene definido por tratarse de un sondeo para localizar la calzada romana conocida por Vía de la Plata, para evitar su afectación durante la remoción de tierras. Tras una capa compuesta de aglomerado asfáltico de 0,34 cm, de clara cronología contemporánea (ue 34) y relacionada con la avenida actual, se documenta un estrato de espesor y composición desconocida (por no haberse excavado al tratarse de un sondeo para obtener una información puntual) al que hemos denominado ue 36. En el apartado de su descripción destaca la gran presencia pétreo (cantos de río, fragmentos de pizarra y otros), con algunos restos cerámicos (ladrillo), todo ello envuelto en una tierra de color marrón claro u

oscuro, según zonas. La superficie de esta capa se localiza a 0,50cm de la superficie de la avenida actual, prácticamente bajo el alquitrán que sirve de pavimento.

La explicación anterior da paso ahora a la interpretación de estos restos, centrada en el estrato ue35, por ser el más interesante desde todos los puntos de vista. El no haber sido excavado nos ha impedido poder definirlo más en profundidad, lo que no es óbice para un encuadre crono-cultural y funcional. Así planteamos que estamos delante de un tramo de la calzada romana sobradamente conocida por Vía de la Plata, en su discurrir hacia el norte de la región y el noroeste peninsular. Hay que decir que, hacia el sur atraviesa el puente romano sobre el Albarregas y al que se dirige desde este punto en línea recta hacia él. Muy interesante y desconcertante, hasta cierto punto, resulta el hecho de que sólo unos metros más hacia el norte de este sondeo, en la misma avenida Vía de la Plata, apareció un mausoleo durante la intervención de 1999 (ver Memoria 5) que, por su disposición, da pistas para pensar en que la calzada romana en dicha zona no iba en línea recta hacia el puente, como sí sucede más hacia el sur. La cronología de comienzo de utilización es fácil ubicarla en época altoimperial romana (s.I-II d.C.), no así la de su final ya que la reutilización y reforma ha sido constante hasta época contemporánea.

Otra intervención arqueológica de la misma naturaleza de la anterior se produjo unos cuarenta metros hacia el sur en el cruce entre la avda. Vía de la Plata y la carretera de la Corchera, en plena rotonda, y en



dirección a la embocadura, en la margen derecha del río Albarregas, del puente romano. Bajo dos capas de pavimentos contemporáneos (ue 36 y ue37) de unos 0,35 cm de potencia, documentamos la presencia de un estrato arcilloso de color marrón claro de cierta consistencia producto de un apisonado (ue 41). Se caracterizaba además por la presencia de cantos de río de pequeño tamaño, con algunos fragmentos de ladrillo y pequeños nódulos de pizarra o cuarcita. Se sitúa esta capa justo por encima de otra lechada (ue 42), con la que guarda relación y que se caracteriza por su color marrón anaranjado con abundante cantidad de roca picada y machacada, lo que le confiere una consistencia importante. La potencia de esta capa es de 0,15cm y se ubica a 0,34cm de la superficie de uso de la calle actual. La importancia de los dos últimos estratos radica en que volvemos a estar ante la calzada denominada Vía de la Plata, estudiada unos metros más arriba en la calle, hacia el norte, y que vuelve a aparecer ya en posición enfrentada en línea recta con el puente romano sobre el Albarregas. Constituirían dos de los preparados que soportarían un pavimento de dioritas (*summa crusta*) hoy desaparecido. Nótese como la profundidad a la que aparece en este punto con respecto a la situación en la avda. Vía de la Plata, en plena rotonda que da acceso, entre otras direcciones, a la Ronda de los Eméritos, es ahora mucho más somera.

Reseñar por último en esta intervención que también fue realizada para considerar la viabilidad del trazado de la zanja, en la que iría la canalización del gas, opción que finalmente fue desechada, en su trazado desde la carretera de la Corchera cruzando perpendicularmente a la avda. Vía de la Plata, por el grado de afectación que sufriría la calzada romana. En este sentido, esta vía de comunicación romana aparece ya parcialmente cortada por una canalización de Telefónica (ue 38, ue 39 y ue 40) compuesta por zanja, hormigón de protección del cableado y relleno de zanja respectivamente, en una actuación nada escrupulosa desde el punto de vista del respeto al patrimonio arqueológico.

La labor de control del movimiento de tierras volvió a dar frutos una vez más, en una zona de la ciudad tan interesante y espectacular desde la óptica arqueológica como son las inmediaciones de la calzada romana (Vía de la Plata). Así en la zona en la que

la avda. Vía de la Plata desemboca en la rotonda que conduce a la Ronda de los Eméritos, en el acerado de la derecha junto a la urbanización de Ferrovial, bajo varios pavimentos y preparados contemporáneos (ue 43, 44, 45 y 46), de casi un metro de potencia, se localizó un estrato de color rojizo y textura arcillosa (ue 47) que se sirve de asiento y de cobertura a una fosa de inhumación (ue 48) contenedora de un enterramiento (ue 49). En el estrato arcilloso se recogieron fragmentos cerámicos de *tegulae* o ladrillo producto de la actividad funeraria o, más probablemente, de acciones más recientes en el tiempo. En cuanto a la actividad funeraria, hay que decir que la fosa se efectuó por medio de excavación en el estrato anterior, con forma alargada y de unas dimensiones aproximadas de 0,79cmx0,40cm. La adaptación a la orografía se puede entender al haberse aprovechado una veta de roca compacta como asiento de los restos del difunto. Éstos se componen de los restos óseos incompletos de un adulto en posición de decúbito supino (con ligera orientación NO-SE) con ausencia de cráneo, zona derecha de la caja torácica y de parte de extremidades inferiores. La causa de la destrucción hay que buscarla en la instalación en pleno siglo XX de un pozo de saneamiento (ue 51 y ue 52) que ha cortado la estructura funeraria. Es posible que de esta última también formara parte una cubierta de ladrillo, puesto que hacia el este de la fosa y el enterramiento aparecieron un par de fragmentos de ladrillo o *tegulae* (ue 50), envueltos entre ue 47 (estrato arcilloso rojizo), y que se ubicarían sobre lo que sería la fosa excavada en el terreno natural (ue 48).

En cuanto a otros aspectos destacables tendríamos la constatación de la existencia de ajuar, colocado sobre la cabeza del fémur de la pierna derecha y compuesto de jarra cerámica, plato de vidrio, jarra de vidrio y vaso/cuenco cerámicos, en un grado de fragmentación importante, que proporcionan una fecha para el enterramiento del siglo III d.C.

A menos de 1m de este enterramiento, hacia el este, apareció una segunda inhumación (ue53), de varón adulto, con una orientación ligeramente de NE-SO en disposición opuesta con respecto a ue 49. Se conservaba en posición de decúbito supino con los brazos semiflexionados hacia la zona del “estómago”, con unas dimensiones conservadas de 0,68x0,42cm. El cráneo aparece aplastado y la man-

díbula inferior fracturada, apoyando todo ello, en posición inclinada, sobre el esternón. La extremidad superior derecha aparece incompleta al faltar la mano, mientras que en la extremidad superior izquierda falta prácticamente todo. La caja torácica sí que está en mejor estado de conservación. Se puede documentar la presencia de fosa excavada en roca (ue 54), como en el caso del enterramiento anexo, ya descrito. Elementos no presentes en este último y que sí se dan en ue 53 son dos grandes losas dioríticas casi verticales y que parecen “envolver” el cráneo, aunque su funcionalidad permanece incierta.

Como elementos de ajuar de esta inhumación se estudiaron una vasija cerámica, enormemente fracturada y colocada con la boca abajo con el cráneo por encima, así como un estribo de caballo en hierro ubicado hacia el oeste sobre un fragmento de ladrillo en vertical. Ambos elementos son enmarcables en el siglo III d.C.

Las intervenciones arqueológicas en la avda. Vía de la Plata se sucedieron una tras y otra, la mayor parte de las veces, con la finalidad de constatar restos arqueológicos, fundamentalmente la calzada romana, y su profundidad de cara a descartar la posibilidad de su destrucción. Como muestra de esta metodología preventiva de trabajo, tenemos la actuación en la intersección de la avda. Vía de la Plata y la calle Panaderos, en la esquina sur. Una vez se eliminaron por medios mecánicos la capa de asfalto (ue 55), el preparado que le servía de base (ue 56), con un espesor variable de hasta 0,44cm entre ambas y una capa de tierra de relleno de color marrón rojizo de 0,13cm, procedimos a levantar a mano un pavimento de adoquines de granito de forma rectangular (ue 58), trabados con argamasa de cal y arena, de 0,14cm de espesor, que cubre a un estrato hormigonado de 0,12cm (ue 59) que le sirve de asiento. El estrato granítico constituiría el anterior pavimento de la calle Panaderos, a una cota mucha más baja que la actual representada por la superficie asfáltica. Una fase mucho anterior en el tiempo de un eje de comunicación, la volvimos a documentar por debajo de ue 59 y se trató de otro tramo de la calzada romana –ue 59– (Vía de la Plata). Su morfología viene definida por la existencia de tierra de color marrón mezclada con roca machacada y cantos de río de pequeño y mediano tamaño, con una consistencia remarcable. Hacia el

oeste de la calzada aparece un corte de forma irregular (ue 61) de 0,78x0,40cm. Se recogen en esta zona de la zanja piedras en general de mayor tamaño que las que componían la calzada. La interpretación de este corte, en un sondeo de tan reducidas dimensiones, es muy problemática y difícil de precisar. Por la cercanía de una cabina telefónica, hacia el suroeste de la calzada, nos atrevemos a proponer que se trate de una zanja de la compañía Telefónica, que le habría servido para instalación de infraestructura de telecomunicaciones. Una vez instalada ésta, el mismo material extraído, habría sido empleado como relleno (ue62) lo cual se atisba por la mezcla de tierra de variados colores y texturas.

Para terminar con este capítulo centrado en la avda. Vía de la Plata, nos vamos a referir al sondeo realizado en la intersección de calle Panaderos con la avda. Azorín. En este sector, se ubica un tramo aéreo de la conducción hidráulica romana procedente de Proserpina y conocida como acueducto de los Milagros.

El primer estrato documentado (ue 63) es una capa de tierra de color marrón rojizo de 0,32 cm de potencia en la mitad de la zanja y de 0,08cm en la otra mitad. Este espesor menor se debe a que aquí cubre a un nivel de destrucción (ue 65) del que luego hablaremos. En la parte donde cuenta con mayor potencia cubre a la roca del lugar. Es interesante el corte cuadrangular (ue 64) que aparece a lo largo del sondeo en dirección noroeste-sureste, con unas dimensiones de 165x48x46 cm. Esta fosa, aparece alineada con los pilares conservados del acueducto de los Milagros y rellena por un estrato con apariencia de contener elementos mezclados o revueltos (ue 65). Concretamente tierra de color marrón de tonalidades claras y oscuras, fragmentos de granito, cantos de río y otras rocas, junto a trozos de ladrillo y restos de cal. La interpretación a estas dos últimas unidades estratigráficas (ue 64 y ue 65), ya se ha apuntado y se trata del testimonio de lo que constituiría la fosa de cimentación de uno de los pilares, desaparecido en la actualidad, que soportaba un tramo aéreo de la conducción de los Milagros (siglo I d.C.). Por orientación y dimensiones no hay duda de este último extremo. En una determinada época, probablemente el siglo XX, se destruyó para construir un vial (calle Panaderos) y consecuencia de esa acción es el nivel de destrucción ue 65.

ZONA 4.- REPÚBLICA ARGENTINA (N° Registro 10.003)

Un nuevo escenario se abrió camino en nuestra tarea de documentación del patrimonio arqueológico localizado en las zanjas de canalización del gas, centrado en la conocida barriada de República Argentina, más exactamente, en un primer momento, en la confluencia de las calles Octavio Augusto y Tarragona.

En este lugar, bajo el pavimento actual de la calle (ue 1) y una capa de asiento compuesta de zahorra (ue2), con un espesor entre ambas de 0,30cm constatamos una capa muy endurecida (ue 3) al haber sido compactada, de color ocre y marrón y con abundantes trozos de granito, ladrillos macizos, huesos y cerámica. Se sitúa a distinta profundidad de la superficie según el punto en el que se tome la referencia y su potencia es de 0,43cm. Su naturaleza aporta una visión de este estrato relacionada con un posible camino o lechada de relleno/nivelación producida en un período indeterminado pero que debería rondar la época moderna-contemporánea. Las dimensiones de las zanjas de canalización del gas (0,60x1m) siempre dificultan la descripción y, especialmente, la interpretación al no poder observar la totalidad de los restos arqueológicos. Aquí las dimensiones aportables son de unos 2,10x0,60cm que vienen a coincidir con el estrato (ue 4) que queda por debajo del anterior. Es una capa de tierra de color marrón oscuro en la que no se da ni mucho menos la presencia de otros elementos como sí ocurría en el nivel superior (ue 3). En cuanto a la compactación, se puede decir que es muy alta contando con un espesor de 0,28cm. Su situación espacial y sus características le relacionan con el posible camino o estrato de nivelación ya reseñado. Los materiales arqueológicos existentes son cerámicas comunes, fragmentos de hueso, metal, concha, metales, estucos y *opus signinum* de clara significación romana si formaran parte de un contexto cerrado. Al igual que el estrato inferior (ue 59) y definible por su color marrón claro y menor compactación que los anteriores. La adscripción cronológica queda perfectamente manifiesta con la documentación de dos capas (ue 6 y ue 7) formadas en época contemporánea y que son los estratos más profundos de los excavados en esta zona. El primero es roca natural extra-

ída y machacada de 0,10cm (ue 6), mientras que el segundo constituye un nivel de relleno/nivelación de color marrón.

En definitiva, se puede trazar de manera enérgica una visión de la zona, en la que con casi total seguridad, la ocupación en época romana se produjo de manera fehaciente; restos que han sido alterados en las sucesivas reocupaciones de la zona, con especial incidencia en época contemporánea con la construcción de viales y viviendas.

En la traza de la zanja de canalización hacia la avenida Princesa Sofía, siguiendo por la calle Octavio Augusto, en la intersección con la calle Poeta Deciano, hubo que proceder a registrar nuevas manifestaciones de carácter histórico. Tres capas de época contemporánea (ue 8, ue 9 y ue10), relacionadas con el pavimento y sus preparados, de 0,56cm en conjunto, ocultaban una actividad funeraria destacada. Ésta se refleja en una estructura de enterramiento arrasada (ue11), situada bajo ue 10, y alojada en una fosa excavada en el terreno natural (ue 13). Aquélla se compondría de una posible capa de ladrillo, de la que quedan ciertos restos, a modo de caja o sarcófago cubierto con una losa pétreo de granito. La orientación de la fosa es este-oeste y sus dimensiones, incompletas por la forma de la zanja de gas, de 1,66x0,63cm. El interior de la caja o sarcófago era tierra ocre mezclada y removida con algunos fragmentos de huesos humanos (tibia y peroné), a la que hemos denominado ue 12. En cuanto a la fosa ue 13 que acogería el enterramiento, se excavó en la roca y sus dimensiones y orientación coinciden con la caja de ladrillo y granito.

A unos seis metros hacia el este de la anterior apareció otro enterramiento, compuesto por una estructura funeraria (ue 17), con cubierta de granito a partir de una o varias losas, y que se alojaría en el interior de una fosa excavada en la roca (ue 19). La orientación es la misma que la anterior tumba (ue11). El individuo depositado aquí (ue 18) se conservaba en mayor medida (restaba la parte de la caja torácica, los brazos y el cráneo) y dejaba ver un individuo adulto en posición de decúbito supino orientado este-oeste. Los restos óseos aparecieron algo mezclados con tierra de color marrón rojiza, propia de las obras de infraestructura desarrolladas tiempo atrás en esta zona de la ciudad.

En ninguno de los dos enterramientos se pudo constatar la deposición de algún tipo de ajuar, no pudiendo precisar si realmente existió y se perdió por las transformaciones urbanizadoras o, si la propia filosofía de la muerte, no hacía conveniente acompañar al difunto con elementos que le eran familiares. Particularmente, pienso más plausible esta segunda opción que la primera de ellas. La propia forma de construir a base de simples fosas, a veces con realización de caja de ladrillo, y su cubrición con simples lajas graníticas prácticamente sin desbastar parecen situar, a modo de hipótesis, esta actividad funeraria en época romano-cristiana, quizá en los siglos IV-V d.C.

En la confluencia de la calle Octavio Augusto y la esquina Ramón Carande bajo dos niveles contemporáneos (ue 20 y ue 21), de 0,50cm de espesor entre ambos, cuya finalidad es la de pavimento y asiento de éste, se localizó un muro de *opus incertum* (ue 23) con trinchera excavada en la roca (ue 27). En realidad, más cimentación que muro, fabricado con argamasa de cal y con unas dimensiones de 0,67x0,60x0,19cm (incompletas), mientras que su trinchera de fundación contaba con 0,80x0,75cm. Aparece cortado en su extremo norte por una canalización de agua potable y su infraestructura (ue 24, ue25 y ue 26) de época contemporánea. La orientación de dicho muro es ligeramente noroeste-sureste con lo que aparece sesgado con respecto al eje longitudinal de la zanja del gas. Pensamos que su disposición está en relación con una calzada existente en los alrededores y que debería formar parte de un mausoleo de época romana, sin que podamos precisar más por falta de otros datos de mayor peso cronológico.

También muy interesantes desde el punto de vista histórico, aunque ya se presumía su existencia sin conocer exactamente su localización, fue la documentación de un tramo de la conducción hidráulica proveniente de Cornalvo en la calle Ramón Carande. En primer lugar, se registró y eliminó una capa de aglomerado de 0,15cm (ue 28) que daba paso a otra de hormigón que le servía de preparado (ue 29) de 0,13cm. Por último, y también de época contemporánea, una fila de bardos o rasillas (ue 31) dispuestos para cubrir el hueco dejado por la ausencia de bóveda de la conducción hidráulica romana (ue 30). Ésta se conserva en tan buen estado que nos permitió

entrar en ella y avanzar unos veinte metros. Se encontraba limpia y vacía, ya que se debió preservar, en buena medida, y quizá documentarse cuando se construyó esta zona de la barriada de República Argentina. Como ya se ha mencionado, la bóveda que lo cubría se ha perdido y hoy en día asomaría, para que nos hagamos una idea, por encima del actual pavimento. Constructivamente se trata de un doble paramento en altura realizado en *opus incertum* que queda dividido por una media caña en *opus signinum*, material este último que también constituye la solera y el recubrimiento del doble paramento anterior. La orientación es noroeste-sureste y cuenta con una suave pendiente hacia el oeste.

ZONA 5.- ABADÍAS – SAN BARTOLOMÉ (Nº de Registro 10.004)

El nuevo escenario de nuestros trabajos tuvo lugar en la barriada de las Abadías, una zona hacia el norte de la ciudad, con unos resultados desde el punto de vista histórico-arqueológico bastante destacados.

En la avda. de las Abadías esquina c/ San Bartolomé, bajo varios niveles contemporáneos (ue 1, ue 2 y ue 3), de 0,91cm en conjunto, que vienen a corresponderse con la superficie actual de la calle, registramos una capa de tierra de color marrón y con multitud de restos cerámicos (ue 4), fundamentalmente constructivos (*tegulae* y ladrillos). Su gran extensión, a pesar de que por las dimensiones de la zanja no se veía completo, de 8,20m y la naturaleza que presentaba puede deberse a un nivel de destrucción o incluso de abandono. La cronología de esta acción nos es desconocida, dando materiales de época romana, a grandes rasgos, la excavación de este estrato.

No muy alejados del anterior sector, en concreto en la avda. de las Abadías, intersección con la calle Zeus, por debajo de niveles contemporáneos (ue 1, ue 2, ue 3 y ue 12), apareció un estrato de color marrón y textura arcillosa, que contenía algunos fragmentos de ladrillo y cantos de río (ue 13). Se localizaba en el perfil oriental y en la parte superior del occidental, en una zona en la que se excavó una fosa cuadrada para alojar un pozo relacionado con la infraestructura del gas. Dicho estrato, quizá de



LÁMINA 1

Restos funerarios en torno a calzada en Abadias-San Bartolomé.

abandono, cubría a una serie de elementos que pasamos a describir.

A una cota más somera que el resto un muro de cantos de río trabados con tierra (ue 6), con aparejo pequeño-mediano y que se introducía en el perfil occidental, enfrentado a ue 5 y ue 7 y adosado a lo que resulta ser una de las calzadas romanas con destino a Olisippo (la actual Lisboa). Las dimensiones del muro son de 1,95x0,50x0,52cm y su orientación ligeramente este-oeste. La posible interpretación de esta construcción pudiera tener que ver con la cimentación de un muro de cierre, por el norte, de la vía, separando los espacios de tránsito de los meramente funerarios, como veremos a continuación. Hacia el norte de este elemento y a un metro y medio aproximadamente, se localizó un enterramiento en caja a modo de urna cineraria (ue 7). Se trata de una tumba compuesta por una estructura de ladrillos de forma irregular, tendiendo a triangular, perfectamente trabados. Las dimensiones, incompletas por la acción de la máquina al abrir la zanja, son de 0,35x0,40x0,26cm y se sitúa a 1,26m de la superficie actual de la calle. Dicha estructura cubría, y por tanto protegía, a una urna cineraria de cerámica amarillenta y naturaleza calcárea (pasta semejante a la de algunas ánforas). Su forma es cuadrada, con unas dimensiones de 0,19x0,10x0,20cm. Se encuentra fragmentada por la parte superior delantera debido a la

acción de la máquina excavadora. Si se la observa frontalmente se caracteriza por presentar dos vanos y formar una especie de M, que es cubierta por una tapa plana del mismo material. Contiene restos de huesos producto de una incineración. La cronología de este enterramiento es posiblemente de finales del siglo I o quizá mejor de comienzos del siglo II d.C.

Por debajo de la urna cineraria se extendía una gran mancha de ceniza (ue 5), mas carbones, algunos restos de ladrillo y tierra de distintos colores. El tamaño visible de esta acumulación era de 1,20x0,65cm puesto que se introduce en el perfil oriental y ha sido imposible documentarla en su totalidad. Se ve delimitada por una fosa (ue 16) que la circunda y que tiene forma rectangular. Entre los elementos de ajuar recogidos una moneda y un unguentario en vidrio de época altoimperial romana. Si manifiesta queda la cronología, no tanta la relación entre la urna cineraria y esta mancha de ceniza. Las hipótesis van desde dos manifestaciones funerarias distintas, siendo la acumulación de cenizas y carbones (ue 5) anterior a la urna cineraria (ue 7), o bien, tras la incineración del cadáver, en este u otro lugar, se depositaron los restos en una urna. Esta última posibilidad choca con la presencia de elementos de ajuar en la mancha de ceniza, fuera de la caja o urna cineraria.

Adosada a la anterior hacia el sur de la mancha de ceniza (ue 5), se apreciaba un corte en el terreno de forma rectangular (ue 8) e introduciéndose en el perfil oriental. La orientación es este-oeste y las dimensiones (incompletas) de 1,03x0,71x0,92cm. Hay que decir asimismo que estaba rellena de una capa de color marrón-anaranjado (ue 14), con relativa presencia de cerámicas, piedras y raíces. La interpretación nos vino dada al excavar este último estrato y llegar a la evidencia de que se trata de la zanja y el relleno de una canalización contemporánea, la cual ha cortado los estratos más antiguos en este sector.

La zanja antes mencionada no afectó a una serie de manifestaciones funerarias localizadas hacia el sur de aquella. En concreto, una incineración (ue 9) adosada al perfil oriental, sin fosa y manifiesta por la presencia clara de carbones, restos de ladrillo, alguna que otra piedra, ceniza, ejemplares de cerámica (fragmentos de lucernas y cerámicas comunes), además de un clavo y una moneda, constituyendo parte del ajuar del difunto. Este enterramiento está a la misma cota que ue 8 y ue 5, y algo más baja si lo comparamos con ue 6, ue 7 y ue 10. La cronología del enterramiento es de fines del siglo I d.C.

Muy fructífero siguieron siendo los resultados, como veremos a continuación, en este sector de la avenida de las Abadías, “tan poco explorado” hasta este momento.

A escasos centímetros más hacia el sur de la incineración (ue 9) que acabamos de describir, tuvimos la oportunidad de excavar un nivel de piedras (ue 10) de mediano y gran tamaño, con algunos ladrillos, con una disposición sin orden coherente, más bien desplazadas de su posición original. Este movimiento ha tenido que ver con la instalación de un tubo de pvc (ue 18) que queda justo por encima de ue 10 y que ha provocado la afectación de ue 17, que constituye una incineración en urna sin fosa. Se estudiaron al menos dos urnas de cerámica común oxidante superpuestas y que contienen una tierra de color anaranjado y trocitos de carbones. Alrededor de las urnas se aprecian algunas manchas de cenizas, carbones y restos de ladrillo o tierra algo quemada. Como elementos de ajuar se recogieron una pieza fragmentada de marfil tallado y cerámicas grises. La cronología del enterramiento se sitúa a fines del siglo I d.C o principios del II d.C, período distinto al de su destrucción parcial

por el derrumbe que constituye ue10 y que hay que situar en época contemporánea.

Definitivo para entender la naturaleza de este sector de la ciudad en época romana fue el descubrimiento, a escasos metros al oeste, de una calzada (ue 15, ue 19, ue 20 y ue 21). La existencia de ésta define y promueve la existencia de prácticamente todos los restos que hemos descrito en la denominada zona 5. Aquella se sitúa bajo dos capas contemporáneas de 0,38cm, entre ambas, relativas a los niveles de la avenida de las Abadías. Así, la primera lechada, de las conservadas, de la calzada (ue 19) se define por estar formada por tierra y piedras de pequeño-mediano tamaño (cantos de río y cuarcitas), con un espesor de 0,24cm trabados por tierra de color marrón. Se observan al menos dos tramos en lo que es su anchura, debido a las destrucciones por trazados de zanjas contemporáneas. Esos dos tramos conservados tienen 1,97 y 1,05m respectivamente, pero en conjunto la anchura total estaría al parecer cercana a los 8m. En estas dimensiones se incluyen los restos conservados de la segunda de las lechadas o preparados de la calzada, en una posición intermedia con respecto a las otras dos, y que cuenta con 0,28cm de espesor en los que se incluye una tierra de color marrón oscuro y cantos de río de pequeño tamaño. Aparece cortada, como en el caso de ue19, por fosas de canalizaciones contemporáneas (ue 22, ue 23, ue 24 y ue 25). Por último, la capa inferior de la calzada (ue 21), asimilable a ue15, es un nivel de color marrón claro-anaranjado, de textura arcillosa, con muy escasa presencia pétreo y que se sitúa bajo ue 20. Permanece alterada por actuaciones contemporáneas, lo que no impide que se prolongue su extremo hacia el sureste, en anchura. En este extremo de la calzada se ubica una diorita (ue 26) que constituiría un límite (margenes) de la calzada en este lado. Tiene unas dimensiones de 68x36x36 cm y debió estar recubierta, al menos esa impresión da, por ue 19 y ue 20.

La interpretación que damos a esta vía de comunicación, orientada noroeste-sureste, tiene que ver con una de las tres calzadas principales que partían de la capital de Lusitania (*Augusta Emerita*) hacia una de las ciudades más importantes Olisippo. En la bibliografía se conoce como *Alia Itinere ab Olisippone Emeritam* (De Lisboa a Mérida) y salía de Emerita por el puente sobre el Albarregas, continuando por

la orilla derecha del Guadiana hasta la mansio Plagiaria, prosiguiendo posteriormente hasta la mansio Budua y encaminándose luego a Portugal. Este itinerario debió estar en funcionamiento desde el siglo I d.C. con un amplio período de utilización, con las consiguientes reparaciones y reformas.

En otro sector de esta zona entre San Bartolomé y las Abadías, más exactamente a la altura del número 2 de la calle Florencia Gil, volvimos a obtener resultados positivos desde el punto de vista arqueológico. De esta forma, bajo unos estratos contemporáneos (ue 27, ue 28, ue 29, ue 30, ue 31, ue 32 y ue 33) y un muro de igual cronología (ue 34), relacionados con el actual pavimento y con niveles de nivelación/preparación de aquél, con 1,34 m de espesor en conjunto, localizamos un estrato de color marrón con presencia de piedras de pequeño-mediano tamaño con cierta compactación (ue 35). Es visible asimismo la existencia de algunos fragmentos de ladrillo. La orientación parece ser este-oeste, aunque no queda claro por la estrechez de la zanja de canalización de gas. Unos metros más hacia el oeste, practicamos otro sondeo para certificar la continuidad del estrato y de la hipótesis que empezamos a manejar. Se confirmó su existencia y orientación, quedando comprobado su direccionalidad hacia la altura de la embocadura norte del puente sobre el Albarregas. Por su aspecto y naturaleza puede constituir un camino de época romana (se recogió un fragmento de vidrio de color azul con las típicas iridaciones y un trozo de sigillata hispánica) que iría en dirección hacia la calzada antes mencionada, como si la pretensión fuese la de conectar, a modo de camino secundario, con la anterior.

ZONA 6.- C/ LOLINO (Nº de Registro 10.005)

En las traseras de la urbanización denominada Jardines del Hipódromo, concretamente en la calle Lolino, se realizaron una serie de sondeos a máquina para determinar el potencial de restos arqueológicos, de cara a practicar en esta zona un foso para introducir lo que se conoce como un “topo”. Esta máquina es básicamente un perforador que permitiría pasar por debajo de la vía de ferrocarril, hacia la urbanización de El Disco, la canalización del gas.

De los doce sondeos efectuados siete dieron resultado negativo, mientras que en los restantes sí se registraron los restos arqueológicos que pasamos a describir.

En el sondeo número cinco tras un estrato de color marrón oscuro y naturaleza vegetal (ue 1), 0,30cm de potencia, apareció otro (ue 2) con unas características diferentes, al tratarse de una tierra de color marrón claro, disgregable fácilmente, con destacada presencia de trozos de cal y ladrillo. El espesor de este último estrato es de 0,70m y cubría a un muro (ue 3) conformado por piedras de pequeño tamaño trabadas con cal (*opus caementicium*), que parecen constituir la cimentación o base de una agrupación pétreo de mediano-gran tamaño (recuerda a *opus incertum*) que se sitúa por encima. La interpretación a estos restos creemos tiene que ver con la existencia de un mausoleo de época romana (indeterminada) construido a base *opus caementicium*.

En el denominado sondeo número cuatro, bajo un estrato de tierra de color marrón claro y textura terrosa, con apenas presencia de otros elementos (ue 4), registramos y estudiamos un muro con fábrica de *opus incertum* (ue 5). Éste se define por la utilización de piedras de aparejo pequeño y mediano, además de un fragmento de ladrillo de pequeño tamaño, siendo la argamasa una cal de buena calidad. Las dimensiones son de 54x60x07 cm aunque por la entidad de la intervención no se constataron de forma completa. La parte superior de la estructura muraria se localizó a una profundidad de 0,73 desde el nivel que pisamos en la actualidad. La orientación del muro es de NE-SO. En cuanto a la interpretación, se piensa que pudiera formar con ue 3 parte de un mausoleo de época romana.

En el sondeo número seis, a unos tres metros hacia el noreste del denominado sondeo cinco, se observa la existencia de una amalgama (ue 6), sin orden aparente, compuesta de grandísima presencia de fragmentos de estuco, pedazos de ladrillo, granito y otras rocas, especialmente destacada hacia la mitad del sondeo. La extensión es de 68x95x25 cm, mientras que de la superficie actual se localiza a 60 cm. Hay que decir que bajo esta capa apareció parte de una estructura fabricada en *opus caementicium* (ue 9) con unas dimensiones de 192x48x18 cm, a una profundidad de 97 cm de la superficie. La orientación de

esta estructura es NO-SE. Tras todo esto podemos ya decir que ue6 conforma el nivel de destrucción de la estructura funeraria romana documentada bajo él. No parece descabellado pensar, todo lo contrario, como ya se apuntado que también ue 9 forme una unidad con ue 3 y ue 5.

El sondeo número ocho se define por la presencia de un estrato arcilloso de color marrón claro (ue 7) que envuelve, en sus 70 cm de potencia, bastantes nódulos de estuco o cal, fragmentos de ladrillo y dos sillares de granito desplazados. El primero de ellos, en posición horizontal de 63x29x35 cm, mientras que el otro se encuentra semivertical y de un tamaño de 65x66x40 cm. Su naturaleza vuelve a repetir la visión de un estrato de abandono/destrucción de alguna estructura cercana. En este sentido, a escasos centímetros de uno de los sillares de granito, hacia el oeste, el ubicado en posición horizontal, se localiza una mancha de carbones, ladrillo y algo de tierra quemada (ue 8), sin presencia de otros elementos, que forman parte de una incineración, muy normales en esta zona extramuros.

ZONA 7.- 2ª FASE EN BARRIADA DE LA ARGENTINA (Nº de Registro 10006)

Nos centraremos en las líneas siguientes a explicar las actuaciones seguidas en esta barriada de la Argentina. Ya expusimos la primera de las fases (Zona 4) y ahora entraremos de lleno en la segunda de estas intervenciones, alejada en el tiempo y en el espacio de aquella por necesidades del trazado de canalización del gas.

En el Paseo de la Artes, esquina calle Marco Agripa, se localizaron los primeros restos arqueológicos. Antes procedimos a levantar cinco niveles o estratos contemporáneos (ue 1 a ue 5) que tenían que ver, como en otras ocasiones, con pavimentos y preparados o asientos de éstos. La novedad fue una capa de piezas cerámicas (conocidas como bardos) que apoyaban y cubrían un tramo de la conducción hidráulica romana (ue 6) proveniente de Cornalvo. Si se echa la mirada atrás, se recordará que otro tramo ya fue documentado y descrito en la Zona 4, concretamente en la calle Ramón Carande. Sigue un trazado lógico si se traza una línea entre los restos aparecidos en dicha calle y los localizados bajo el estadio de fútbol.

En cuanto a sus características está fabricado en *opus incertum* previa excavación (ue 7) en la roca del lugar. Hay que reseñar que tampoco en este sector se conserva la bóveda que cerraba la conducción que quedaría por encima de la cota actual de la calle. Las dimensiones observables en la zanja son de 1,84m de anchura y 1m de altura, en tanto que la orientación es ligeramente de NO-SE. La cronología es de finales del siglo I d.C.

Unos metros hacia el sur, en pleno Paseo de las Artes, en el interior de la zanja de canalización del gas donde apareció el tramo de conducción hidráulica, excavamos una “capita” de 8cm de espesor (ue 8) que cubría a los restos bastante arrasados de una inhumación (ue 10). Este enterramiento se practicó en el interior de una fosa (ue 11), excavada en el terreno natural, en la que se incluyó una estructura a modo de sarcófago fabricado con ladrillos horizontales y pizarra (ue 9). Las dimensiones anotadas en la zanja serían de 70x33 cm con una orientación NO-SE. Los restos óseos aparecen esparcidos y revueltos al interior de la caja no documentándose ningún ajuar. Sin más datos que estos es difícil precisar una cronología, pero bien podríamos estar ante una manifestación funeraria romana de a partir del siglo III o IV d.C.

En torno al nº 39 de la calle Marco Agripa, bajo los consabidos estratos contemporáneos (ue 1 y ue 2), se excavó una capa de color marrón con cierta presencia de trozos de ladrillo, cal y algunas piedras (ue 12), constituyendo en apariencia un nivel de relleno posiblemente de época contemporánea. Distinto es el estrato inferior documentado (ue 13), formado por tierra de color marrón claro con destacada presencia de fragmentos cerámicos, constructivos y no constructivos, además de partículas de cal, estuco y restos óseos humanos. Las dimensiones al interior de la zanja estudiada son de 5,40 m de longitud para una anchura, al fin y al cabo la de la zanja, de 40cm.

Hacia el noroeste del estrato anterior, con una separación de unos cinco metros, documentamos otro (ue 14) y con mayor presencia de estucos diseminados por la zona excavada. Realmente, tanto un estrato como el otro, forman una unidad tanto en origen como por haberse visto afectados por los mismos procesos destructivos, siendo el mismo caso de ue 15, ue 16, ue 17 y ue 18, al noroeste de ue 14, que guarda idénticas características.

La naturaleza de este sector de la ciudad es la de un nivel de destrucción generalizado, con más de veinticinco metros de longitud, de un área de enterramiento de época romana, tal y como se puede apreciar a simple vista por alguno de los elementos de cultura material recogidos (fragmentos de ánforas, de ladrillo, cerámicas comunes, estucos, con restos de pintura algunos de ellos, y *opus signinum*). Si cronológicamente se puede situar el inicio de enterramientos en esta zona en el siglo III d.C. de forma general, la destrucción nos es imposible adscribirla a un momento concreto.

Pasamos a un nuevo sector de la barriada de la Argentina, dentro de la calle Marco Agripa pero en la intersección con la calle Villafranca. Dos capas contemporáneas (ue 19 y ue 20) dan paso a otra (ue 21) adscribible a esta misma época en su aspecto actual. Se trata de un nivel de tierra de color marrón oscuro de 28 cm de espesor, definida por la presencia relativamente destacada de fragmentos de ladrillo, restos óseos, piedras, partículas de cal y estuco, en una amalgama propia de un nivel de destrucción y posterior relleno. Otro nivel de destrucción, de época indeterminada, es el que hemos denominado ue 22 y que se define por una tierra de color marrón clara con abundante presencia de restos cerámicos (fundamentalmente ladrillos), además de restos de cal y algo de carbones. La potencia inicial de este estrato, no excavado en su totalidad, es de 13 cm y cubre a un lienzo de muro fabricado en *opus incertum* (ue 23), de 60cm de longitud, 33 cm de anchura y 20 cm de altura, aunque aparece cortado por una fosa y canalización contemporáneas (ue 24 y ue 25). La orientación de aquél es N-S y está dispuesto de tal forma que se relaciona con otro lienzo de muro (ue 26), de igual fábrica (con mayor presencia de cal), hacia el noroeste de ue 23, el cual cuenta con unas dimensiones de 85x53x18 cm y tiene orientación ligeramente de NE-SO. Ambos se unirían en algún punto, aunque este extremo no se ha podido constatar, conformando un mausoleo de época romana. Queda clara esta significación funeraria con algunos de los restos comprendidos en el espacio que delimitan ambas estructuras murarias. Así, una caja de ladrillo incompleta (se introduce en el perfil occidental), que parece adosarse a ue 26, con unas dimensiones de 44x32x7 cm. Se trata morfológicamente hablando de una estructura

(ue 27) construida con ladrillos colocados verticalmente y que hacen de pared del sarcófago, mientras que otros se disponen horizontalmente conformando la cubierta. A ello hay que añadir la presencia de una serie de ladrillos (ue 35), hacia el sureste de ue 27, que parecen estar dispuestos de forma intencionada formando parte de otro sarcófago en caja de ladrillo.

Unos seis o siete metros hacia el oeste de todos estos restos funerarios descritos, volvimos a intervenir arqueológicamente para documentar otros nuevos de idéntica significación. El primero de ellos fue una capa de 48 cm de potencia, de tierra de color marrón y tonos claros y oscuros con gran presencia pétreo (granito), de ladrillo y roca machacada, situada bajo ue 20 y que cubría a una estructura (ue 29) formada por dos losas de granito hincadas verticalmente, por su lado más largo, más varios fragmentos de idéntico material que se encuentran descolocados. Previamente se excavó una fosa (ue 30) en la roca natural en la que se asentaron las losas anteriores. El panorama que se observa es el de un nivel de destrucción, de un enterramiento en fosa con caja a modo de sarcófago pétreo y ladrillo, cuyo marco cronológico primario desconocemos. Interesante resulta el ejercicio de cronología relativa comparada, entre este elemento y un canal de abastecimiento de agua potable al noroeste del anterior. Este último consta de fosa excavada en la roca (ue 31) y canal propiamente dicho (ue 32) que aparece cortado en dos tramos, lo que no es obstáculo para observar que está compuesto por dos filas de ladrillos dispuestos horizontalmente y recubiertos de *opus signinum*, el cual también tiene forma de media caña en el espacio interno. Las dimensiones son de 195x47x20 cm. y la orientación NE-SO. Por encima de ambos elementos apareció una infraestructura contemporánea ya amortizada correspondiente al alumbrado público (ue 33, ue 34 y ue 35), que no parece haber afectado a los restos arqueológicos reseñados.

La relación temporal y funcional entre ambos elementos que proponemos tiene la categoría de hipótesis, aunque basada en los datos actuales procedentes de la intervención arqueológica y de otros obtenidos en investigaciones desarrolladas tiempo atrás en la zona. De esta forma y, a pesar de que no existe relación física directa entre la estructura funeraria y la canalización de agua potable, sí parece posible que la

primera sea más reciente en el tiempo que la segunda. Algunos de los elementos que conformaban la tumba se encuentran, aunque desplazados, en zonas en las que el canal aparece destruido. Somos conscientes de que no es una aseveración concluyente, si bien los antecedentes arqueológicos, en esta zona de la ciudad han observado cómo en los primeros siglos de la colonia (s.I y II d.C) se localiza en ella un barrio de viviendas, residencias que, en un determinado momento (s.III d.C.) son amortizadas por un área de enterramiento de extensión importante. En este contexto, el canal estudiado constituía un tramo de canalización de abastecimiento de agua potable, para dichas viviendas, obtenida de la conducción hidráulica procedente de Cornalvo, localizada a escasos metros. Las necesidades de espacios extramuros, para cumplir con las prescripciones funerarias recogidas en la Ley de las Siete Tablas obliga, en ocasiones, a reutilizar espacios ya ocupados por otras necrópolis o, como ha sido el caso, con viviendas ya abandonadas.

ZONA 8.- 3ª FASE EN BARRIADA DE LA ARGENTINA (Nº de Registro 10007)

El nuevo escenario se extiende por otro sector de la barriada de la Argentina, en la calle Publio Carisio esquina calle Villafranca. Los niveles contemporáneos, correspondientes a la calle actual con un espesor de 65 cm (ue 1, ue 2 y ue 3) y a un colector de aguas residuales (ue 5 y ue 6), dieron paso a una serie de restos arqueológicos. Entre éstos se cuenta un canal de ladrillo (ue 4) formado por piezas de 20x20x4 cm, dispuestos por una fila horizontal, que haría de base, sobre la que se disponen dos hiladas de medios ladrillos horizontales (pared del canal), culminados por otra fila de ladrillos horizontales completos a modo de cubierta o cierre. Esta canalización se nos muestra en dos tramos, a causa de la afección del colector de aguas residuales contemporáneo (ue5), de 4,40m y 3,18m con una altura de 0,20cm y una anchura de 0,32cm en ambos casos. En cuanto al canal o conducto en sí, está recubierto de un mortero de cal y arena y cuenta con unas dimensiones aproximadas de 0,06x0,10cm y una orientación NE-SO. Hacia la mitad del primer tramo de la canalización se observa un corte perfecto, de forma semicircular, con unas

medidas incompletas de 36 cm de diámetro y del que poco más se puede apuntar. Ni la cronología ni su utilidad nos quedan claras, ya que la fábrica se asemeja en ciertos aspectos a las de época romana y en otros a etapas más recientes dentro del período moderno. Personalmente opinamos que correspondería a la primera de ellas y tendría que ver con otros canales que hemos estudiado en los alrededores, quizá de abastecimiento de agua potable o de saneamiento.

Algo más hacia el suroeste, en plena calle Villafranca pero colindante con la calle Publio Carisio, se suceden capas contemporáneas (ue 8, ue 9) con otras que apuntan a épocas más alejadas en el tiempo. Entre estas últimas un estrato de color marrón oscuro con destacable presencia de restos fragmentados de ladrillo, de cerámicas, nódulos de cal y elementos pétreos (ue 10). Su potencia es de 45 cm y termina cubriendo a un lienzo de muro (ue 11) que se divide en dos tramos, o tal vez se trate de dos elementos diferentes, formados por una argamasa calcárea en la que se insertan fragmentos de pizarra de pequeño a mediano tamaño (*opus incertum*). La orientación es NE-SO con unas dimensiones de 165x48x23 cm (tramo meridional) y de 114x18x27 cm (incompletas las del septentrional). Este último cuenta con un vano o corte de 50 cm. Por los antecedentes de estudios en esta zona de la ciudad, las dos posibilidades para este o estos muros son que se trate de los restos de una vivienda, a nivel de cimentación, o que formaran parte de un espacio funerario como los documentados al final de la calle Publio Carisio, cerca de la avenida de los Estudiantes. Todo este panorama centrado en época romana, más exactamente hasta el siglo III d.C en el caso de funcionalidad doméstica y a partir de dicho siglo hasta el IV o V para la funeraria.

En la actual calle Publio Carisio se localizan cuatro estratos (ue 12, ue 13, ue 14 y ue 15) de características semejantes definidas por su naturaleza terroso-arcillosa de color marrón que envuelve nódulos de cal, porciones de ladrillos macizos y ciertas piedras. La capa inferior estratigráficamente (ue 13) tiene mayor extensión que la superior (ue 12). En cuanto a ue 14, parece constituir un nivel de abandono sobre las estructuras que reseñamos a partir de este momento, al igual que ue 15 que es el estrato que

cubre directamente los restos, en algunas zonas, caracterizado por una tierra arcillosa de color marrón oscuro contenedora de nódulos de cal, trozos de ladrillo y elementos pétreos de reducido tamaño. El espesor de esta capa es de 24cm. Otro estrato es ue 16, capa de 36 cm de espesor, de tierra marrón claro con restos de cal y ladrillo, el cual cubre parcialmente ciertos restos constructivos. Hablamos de un par de sillares de granito alineados (ue 17), introduciéndose uno de ellos, el más meridional, en el perfil sur de la zanja, mientras que el otro presenta una moldura tallada en bajorrelieve de forma alargada y rectangular (59x11x03 cm). En uno de los bordes del sillar en cuestión se ha practicado otra moldura, esta vez en altorrelieve. Sumando las dimensiones de los dos sillares alineados tendríamos 95x46x16 cm. La escasa entidad de la zanja de canalización del gas no facilita la labor de una interpretación fundamentada para esta estructura, no obstante, la entidad del material utilizado (sillares de granito) y la presencia de una ranura en uno de los elementos, a modo de gozne o carril de una puerta, nos lleva a plantear de modo bastante aproximado que se trata de la puerta o entrada a una vivienda de las ubicadas en este sector de la ciudad romana, en torno al siglo I-II d.C. La vigencia de esta vivienda, como en otros casos, hay que llevarla hasta el siglo III o comienzos del IV d.C. al que se adscribe un nivel de destrucción (ue 18) determinado por la unión de una tierra de color marrón claro que contiene fragmentos de ladrillo de pequeño tamaño, trozos de cal y numerosas *tegulae* junto a otros elementos constructivos. Se sitúa estratigráficamente debajo de ue 16 y en “planta” entre ue 17 y ue 20. Es decir, y como de todos es conocido, tras el momento de abandono de una vivienda es la cubierta el primer elemento en venirse abajo, tal y como aquí se refleja. Es lógico pensar asimismo que dicha cubierta debería caer sobre los niveles de suelo o preparados de él, reflejado en ue 19. Es este un estrato endurecido situado bajo ue 18 y determinado por la constatación de nódulos de cal, fragmentos de ladrillo y una tierra de color marrón oscura. Espacialmente se sitúa entre la hilada de sillares de granito (ue 17) y un muro (ue 20) que describiremos a continuación. La fábrica es reconocida como *opus incertum* con buen mortero de cal y piedras de pequeño a mediano tamaño. En el

extremo sur aparece cortado de forma más o menos regular y presenta unas dimensiones observables de 72x42x26 cm. Se localiza bajo ue 16 y a él se adosan tanto ue 18 y ue 19 como ue 21. Su orientación es NE-SO. La tónica continúa y los niveles de destrucción se suceden con la existencia de una tierra color marrón con importantes cantidades de elementos constructivos cerámicos (*tegulae* y ladrillos), ue 21, situada hacia el oeste de ue 20, a escasos centímetros. En este punto no se aprecia un nivel o superficie de uso como sí ocurriría un poco más hacia el sureste. Sí que se advierte que la cota a la que se sitúa ue 21 es inferior a la de ue 18, si comparamos ambos niveles de destrucción.

Ciertos metros hacia el noroeste, en esta misma calle Publio Carisio, prácticamente en esquina con la calle Villafranca, bajo niveles ya analizados (ue 8, ue 9, ue 12, ue 13, ue 14 y ue 15), documentamos nuevos restos. Este es el caso de ue 22, capa de color marrón claro en la que ocupan un papel destacado elementos como fragmentos de ladrillo y cal, piedras, estuco, etc., que contribuyen a proporcionar el tono claro al estrato. Se trata aparentemente de un nivel de destrucción relacionado con un nivel de ocupación (pavimento), situado debajo (ue 23). Su naturaleza es evidente por ser estrato muy endurecido, con una extensión en dos tramos de 170x46x7 cm y 145x46x6 cm. La consistencia viene dada por la utilización de roca machacada, trozos de ladrillo y cal (a modo de un *opus signinum* muy basto). Un corte (ue 24), de forma alargada e irregular (78x46 cm), se ha practicado en aquél en cuyo interior aparece un estrato ocre también endurecido y sin apenas elementos destacables (ue 25). La fosa en realidad puede estar dejando a la vista el preparado (ue 25) sobre el que se asentaría el pavimento mencionado (ue 23). Como estrato de destrucción de las estancias representadas por el pavimento se excavó una zona de 20 cm de espesor compuesta por una amalgama de elementos entre los que se encontrarían estucos, *tegulae*, ladrillos y piedras (ue 27). La habitación que se formaría estaría delimitada por el muro (ue 28) localizado hacia el oeste de ue 27 y, probablemente y ahora se entiende mejor, por otro de igual naturaleza del que sólo nos quedaría la huella de su existencia, manifestada por la trinchera de fundación (ue 24). El muro que sí se ha conservado se construyó con tierra apisonada de color

ocre con fragmentos de roca del lugar y trozos de ladrillo. Aparece revestido en ambas caras con estuco decorado con motivos de tendencia geométrica. A él se le adosa el nivel de destrucción reseñado (ue 27). Las dimensiones del muro son de 90x59x40 cm y su orientación prácticamente N-S. En relación con todos estos restos, aparecen otros derivados de la existencia de pavimentos de la misma época (ue 29) y niveles de abandono (ue 30 y ue 31), más cercanos en el tiempo.

En el último tramo de la zanja, las manifestaciones materiales documentadas pueden tener bastante que ver con las que acabamos de reseñar. La certeza no es absoluta si tenemos presente que la metodología de excavación empleada, por *mor* de la obra en cuestión, es más parecida a un sondeo que a una excavación en área abierta como es lo deseable. La discontinuidad espacial muestra, al fin y al cabo, que en el área excavada no se observa la interconexión directa o unión de unas estructuras con otras, pero no que no formaran parte en un determinado momento de una misma realidad. Esta reflexión viene a cuento de la serie de restos constructivos que pasamos a describir.

En los anteriores subyace una realidad que no es extraña a la información ya conocida y que se viene reforzando con la intervención en las zanjas de canalización del gas en esta barriada. Es decir, se trata de restos estructurales pertenecientes a un ámbito doméstico amortizados en una determinada época. En este caso se encuentran una serie de muros de distinta fábrica (ue 32, ue 33 y ue 36) y pavimentos (ue 34) como ejemplo de lo primero, junto a niveles de destrucción/abandono (ue 39). El primero de los muros (ue 32) está fabricado en *opus incertum* con elementos variados (granito, pizarra y ladrillos), trabados con argamasa de cal. Ambas caras están revestidas de estuco al parecer con pintura de color rojo. Las dimensiones son de 30x58x73 cm (incompletas) y tiene forma de L en la zona en la que se ha podido estudiar y llegaría hasta el lugar donde se localiza una zona de ladrillo a modo de entrada. A una cota más baja existe otro muro (ue 33) definido por estar constituido por al menos tres filas de ladrillo a soga y tizón. La fila superior cuenta con un ladrillo en cada extremo con unas medidas de 44x29x6 cm. Hay que decir que por debajo de la línea de ladrillos inferior se

observan unas piedras trabadas con cal del mismo estilo de ue 32 y que pueden constituir la cimentación, por lo que la relación entre ambas estructuras murarias es más que evidente. Con respecto a las dimensiones, son de 124x44x20 cm (incompletas) y su orientación NE-SO. El tercero de los elementos murarios (ue 36) muestra una fábrica mixta, existiendo dos zonas diferenciadas. La más inferior es un mampuesto de *opus incertum* con mortero de cal, mientras que la superior y con menor tamaño se define por una fila de ladrillos, con algún fragmento de roca intercalado, colocados perpendicularmente al eje del muro. Las dimensiones del muro son de 190x29x54 cm. En su cara oriental se localiza un nivel de estuco que cubre a la zona del pavimento de *opus signinum* (ue 34), con fragmentos que, aunque estén desubicados, cuentan con motivos geométricos. Por el extremo oriental se une a ue 33 y forma parte de una estancia que se completa con un pavimento de *opus signinum* (ue 34). En la zona que se observa tiene forma triangular rematada en forma de cuarto de caña en la unión de ue 32 y ue 36, sobre la que se sitúa el estucado de ambos muros. Esta superficie de uso tiene pendiente descendente hacia el norte de la estancia y donde se localizó un corte en forma triangular (ue 37). Las dimensiones son de 1,25x1,60 m (incompletas). Sobre este pavimento se depositó un tremendo nivel de destrucción con fragmentos de ladrillo, tegulae, restos de *opus signinum* y estucos (ue 39) fruto del abandono de la vivienda. Otro nivel de destrucción (ue 35) se halló al este de ue 32 y ue 33.

Hacia el oeste de ue 32, ue 33 y ue 36, a una cota más somera, se excavó otro muro fabricado en *opus incertum* con piedras de diversas clases y tamaños, trabadas con mortero de cal (ue 43). Presenta un corte en su extremo sur y adosado a su cara oriental la superficie aparece estucada, sin decoración pictórica al parecer. En la cara occidental lo que se observa es una media caña de *opus signinum* formando parte de un pavimento (ue 46). Por encima de éste un nivel de destrucción (ue 45) relacionado con la cubierta o el alzado de muros. Las dimensiones del muro son de 87x53x40 cm y la orientación N-S.

Teniendo en cuenta estos datos anteriores creemos incuestionable, por un lado, el estar delante de una estancia a cielo abierto (ue 32, ue 33, ue 34 y ue 36), tal vez, a modo de atrio, en el que las aguas pluviales u

otras se recogerían en algún lugar no localizado o, como hipótesis, en el lugar donde se cortó el pavimento y se ubicó algún desagüe. Estancia perteneciente a una vivienda de la que quizá formara parte, pese a la diferencia de cota, el muro ue 43, tanto por fábrica como por orientación. Cronológicamente nos situaríamos en un amplio período de uso que iría desde el siglo I al III d.C. momento este último en el que se construyó uno o varios mausoleos sobre los restos de la vivienda (hacia el s.III o IV d.C.), estructuras funeraria representada en los muros (ue 40, ue 45 y ue 47). Éste aparece a una cota más somera que el resto de las estructuras y corta a algunos de los elementos anteriores. La fábrica del primero de ellos (ue 40) es del tipo *opus incertum*, bien realizada a partir de fragmentos de distintos tipos de roca y un mortero de cal de una variante de color ocre. Las dimensiones, incompletas, son de 74x66x66 cm y su orientación diferente a la de los muros correspondientes de la vivienda, es decir NE-SO. En cuanto al segundo de los muros (ue 45) también de *opus incertum* y a una cota somera, inmediatamente debajo del pavimento actual de la calle, con una apariencia de fortaleza considerable por su tamaño ya que cuenta con unas dimensiones de 69x81x10 cm. La orientación es NE-SO. El último de los muros es ue 47 y se sitúa unos tres metros hacia el oeste de ue 45 con el que comparte orientación y unas dimensiones similares (68x73x40 cm).

ZONA 9.- AVENIDA DE LA LIBERTAD-PASEO DE LOS ROSALES (Nº de Registro 10.008)

En el primer sector, entre la estación de autobuses y la rotonda que conduce a la avenida de la Constitución, los restos documentados se encuadran en el período contemporáneo. Se trata de pavimentos contemporáneos de distinta naturaleza (ue 1 a ue 3), tanto aglomerados como de tierra, con un espesor total próximo a 75 cm. Cubierto por ellos aparece una conducción de aguas residuales con estructura de fábrica (ue 4), definible por ladrillos macizos colocados verticalmente sobre uno de los lados largos y trabados con argamasa rica en arena. Tiene forma abovedada de mayor altura en el centro que en los laterales. Se ubica a 1,20 m. aproximadamente de la superfi-



LÁMINA 2

Restos de una calzada en la confluencia de la Avda. de Portugal y Paseo de los Rosales.

cie actual. Su orientación es NE-SO y con ligera pendiente hacia el río. Las dimensiones son de 1,10x0,53 m.

Al comienzo del Paseo de los Rosales esquina con avenida de Portugal, dos capas contemporáneas (ue 5 y ue 6) relacionadas con pavimentos contemporáneos, de 60 cm de espesor, dan paso a otros restos de una cronología mayor. El primero de los estratos (ue 7) tiene una naturaleza arcillosa de color marrón oscuro, con presencia significativa de cantos de río de pequeño a mediano tamaño, además de algún fragmento de ladrillo. El nivel de compactación es apreciable y cuenta con un espesor de 9cm. Espacialmente se ubica por encima (amortiza) de los restos que veremos a continuación. Uno de ellos es un muro en *opus incertum* (ue 9) con unas dimensiones de 104x61x36 cm (incompletas) y orientación NE-SO. La zona superior aparece

con una superficie alisada y homogénea con cal, que implicaría la existencia de algún elemento (sillar) que apoyaría en ella y que ha desaparecido. Por su disposición parece dirigido al pretil izquierdo del puente romano sobre el Guadiana, del que le separan 30 o 35 m, pero no en línea recta sino que desplazado hacia el SO. La estructura se adosa a estratos superpuestos y que, del superior al inferior, son ue 8, de aspecto arenoso-arcilloso, textura fina, con cantos de río de pequeño tamaño y gravilla, todo ello muy compactado. Su espesor es de al menos 37 cm y se localiza bajo ue 7 en la totalidad de la zanja, salvo en la zona donde ha sido cortado por ue 10. En una observación más detenida se aprecian algunas diferencias entre distintos puntos de su trazado, una parte (inferior estratigráficamente) compuesta de tierra arcillosa de textura fina y color amarillento, sin presencia pétreo (ue 8), y otra en la que se da una tierra más marrón pero con cantos de río y gravilla (ue 15). La duda acerca de que sean dos estratos diferentes permanece. La extensión del estrato, en anchura, es de algo más de 7 m, aunque hemos de decir que no se ha hallado ningún muro al estilo de ue 9 que pueda marcar el final. Sí se localizó la huella, a modo de zanja (ue 11), dejada por una estructura desconocida (ue 10), con una disposición paralela al muro de *opus incertum*. Se trata de una unidad estratigráfica que ha cortado algunos estratos anteriores (ue8), pero que aparece amortizada por otros (ue7). Su fisonomía es la de una acumulación de cantos de río y diorita que aparece hacia el este el muro ue 9, a una cota más baja que la representada por ue 8. Su orientación es NE-SO, la misma que el muro, siendo la distancia hasta este último la misma desde todos los puntos del estrato pétreo. Las dimensiones son de 50x80x30 cm y similares a las de la zanja que le sirve de asiento. En relación con estos últimos, a unos cuatro metros hacia el sur, se excavó lo que parece constituir una estructura (ue 12) asentada en zanja (ue 13), formada por cantos de río de variados módulos, algo similar a lo que ocurre con ue 10 y ue 11, con unas dimensiones de 55x94x15 cm. La orientación es NE-SO y también ha afectado en su trazado a ue 8.

En el sector donde se podría pensar en la existencia de un muro que acompañase a ue 9 y que ya se ha apuntado que no existe, se registra un cambio de color y textura con respecto a estratos como ue 7 y, sobre todo, ue 8. Esta diferencia tiene forma de



LÁMINA 3

Labores de protección de los restos de la calzada anterior.

estrato de bastante compactación formado por una tierra gris negruzca, cantos de río de pequeño tamaño, gravilla y algunos trozos de ladrillo (ue 14). Estratigráficamente se sitúa bajo ue 6, a una cota más somera que el resto de estratos y con una potencia de 20cm. Relacionado con él otra capa de 12 cm de espesor y color gris claro/ocre, textura arenosa y presencia de algunos cantos de río de pequeño tamaño (ue 16) que buza oeste-este, de menor a mayor cota. Por debajo de ue 14 encontramos un estrato similar a ue 15, muy compacto y con destacada presencia de cantos de río de distintos tamaños. Su espesor es de 17 cm y cubre a una capa de roca picada (ue 20), en el extremo sur del tramo de zanja estudiado. Existe un desnivel que ya se ha apuntado y que se sigue corroborando desde el extremo norte, a cotas más someras, con respecto al meridional. En concreto, entre ue 15 y ue 17 el margen es de 0,27 cm.

El siguiente estrato (ue 20) se caracteriza por estar fundamentalmente compuesta de roca posiblemente del lugar, que ha sido machacada para su utilización, contando con una potencia de 50 cm. El tercer estrato en este sector sur de la zanja (ue 21), al que cubren ue 17 y ue 20, es un nivel arcilloso de color rojizo, sin presencia de material alguno. Sea como fuere se incluye bajo este estrato una alineación pétreo (ue 22), más exactamente dioritas, que constituye uno de los últimos restos. Estamos ya en pleno Paseo de los Rosales y la extensión de la acumulación pétreo es considerable, al igual que el tamaño de algunos de estos elementos. Algunas de estas piedras aparecen movidas o volteadas y otras con señales de desgaste producido por el continuo rozamiento. La anchura es de 4,75 m, en dos tramos (debido al corte de una zanja de Telefónica -ue 25-), y su orientación probable de NE-SO, a pesar de la escasa entidad de la zanja, lo cual impide tener una visión más certera.

Los aproximadamente veinte metros de anchura del tramo excavado nos muestran, y así lo planteamos como hipótesis, una extensión suficiente como para que se puedan interpretar los restos viarios excavados como pertenecientes solamente a una calzada. La distinta orientación entre estratos correspondientes a calzadas, parece apuntar a una vía de comunicación, con una orientación NE-SO que seguiría el actual trazado de la avda. de Portugal, reflejada en las unidades ue 8, ue 9, ue 10 y ue 23, frente a otra con disposición prácticamente NO-SE de otros estratos (ue 19, ue 20, ue 21, ue 22 y ue 23). Esta última parece dirigida en dirección Alange, mientras que la primera se enfoca hacia el puente romano y, por tanto, hacia la ciudad de Mérida. Darle nombre a dichas calzadas, siempre que sean varias, es muy arriesgado con la nula visión panorámica que poseemos. Podría tratarse de la calzada denominada Vía de la Plata y tal vez otra proveniente o que llevaría a la actual Lisboa. De lo que no hay duda es de que se trata de un importante nudo de comunicaciones, en el que si no se confirmara la existencia de una doble vía de tránsito, tal vez se hubiese generado una sola estructura viaria de gran capacidad de paso de personas y mercancías. En la actualidad, curiosamente, también tiene una importancia importante en este aspecto dicho sector de la ciudad.

ZONA 10.- PASEO DE LAS ARTES (BDA. REPÚBLICA ARGENTINA -Nº de Registro 10.009)

Con una continuidad espacial y funcional con la denominada Zona 7, que también transcurría por este mismo sector de la ciudad, la ocupación contemporánea se restringió a dos estratos (ue 36 y ue 37) con un espesor de 26 cm, los cuales ocultaban una estructura funeraria de forma cuadrangular (ue 38) de 180x119x50 cm (dimensiones incompletas), formada por al menos 5 losas verticales de granito apoyadas en sus lados largos. Dos de ellas presentan orificios circulares alargados y rectangular. Esta construcción se situó tras efectuar un corte (ue 39) en la roca del lugar. La losa de mayor tamaño del lado sur cuenta con un enlucido, no apreciado en ninguna otra de las piezas. Al interior de la estructura, se recogieron elementos de cultura material variados y de épocas diferentes- ue 43- (desde sigillatas hasta materiales plásticos) producto de un expolio o destrucción.

Unos seis metros hacia el sur, en la misma zanja, documentamos otra estructura de enterramiento (ue 41) formada por la alineación de losas graníticas (cista), asentadas al interior de una fosa excavada en la roca (ue 42). De las losas que compondrían el enterramiento sólo quedan dos, apareciendo además fracturadas al instalarse una canalización de pvc (ue 40) que discurre por el interior de la estructura, con una disposición algo sesgada con respecto al eje longitudinal de la tumba. Ésta se encuentra expoliada desconociéndose el momento en que este hecho se ha producido. Las dimensiones son de 96x1x42 cm (incompletas) y su orientación ligeramente NO-SE. Al interior apareció un relleno (ue 44) de 50 cm de potencia, compuesto de roca picada del lugar y que ha servido de lechada de asiento al tubo de pvc.

Tras estos datos, queda reflejada la naturaleza eminentemente funeraria de esta zona de la ciudad, extramuros, con profusión de enterramientos que, en el caso que nos ocupa, es difícil precisar su cronología por la ausencia de elementos de ajuar. Por la tipología de las estructuras no es fácil plantear nada, si bien se trata de inhumaciones que pueden situarse a partir del siglo III d.C.

ZONA 11.- C/ RAMÓN CARANDE (Nº de Registro 10.010)

A la altura del número quince de la calle Ramón Carande, en plena barriada de República Argentina, se repitió la situación que ya se había producido anteriormente (ver zona 4), volviendo a registrar la presencia de la conducción hidráulica romana procedente de Cornalvo, con las características ya descritas. La intervención arqueológica se limitó a constatar su presencia y a preservar la construcción de la afección de la obra de apertura de zanjas para el gas. En este sentido, la superficialidad de los restos, a menos de 30 cm de la superficie actual de la calle, impedía la instalación de la canalización del gas a la profundidad adecuada. La solución consistió en dividir el suministro de gas en la calle por medio de dos tramos no interconectados con lo que se preservó de ser destruido el tramo de conducción hidráulica.

ZONA 12.- INSTITUTO ALBARREGAS-ACUEDUCTO DE SAN LÁZARO (Nº de Registro 10.011)

La siguiente intervención tuvo lugar en una zona próxima al Albarregas, situada entre el Instituto del mismo nombre y el acueducto de San Lázaro. Consistió básicamente en la excavación de una estructura funeraria, bajo dos estratos contemporáneos (ue 1 y ue 2), compuesta de una estructura pétrea a modo de túmulo (ue 3), una fosa excavada en la roca (ue 5) y el enterramiento bajo el rito de la inhumación del cadáver (ue 4). En cuanto a la estructura tumular, está formada por una sucesión de piedras más o menos alineadas, unas en dirección prácticamente E-O y otras con ligera orientación NO-SE. Algunos de los elementos pétreos son graníticos, mientras que otros son cuarcitas, dando la impresión de que pudiera tratarse de piezas reaprovechadas. Las dimensiones de esta estructura son de 167x45x41 cm, constituyendo la cubrición y señalización de una inhumación en fosa. Estamos ante un individuo adulto, de al menos 1,60 m de altura, que parece estar, sin confirmación, en posición de decúbito lateral derecho y con orientación E-O. La cubierta de esta tumba nos ha impedido ver el desarrollo completo del cadáver, ya que por la premura

de la obra decidimos documentar su existencia sin entrar en su excavación total. Si se observa parte del cráneo (cara) y desde la cabeza del fémur hasta los pies. Todo ello se inscribe en una fosa excavada en un nivel terroso y pétreo compacto de color marrón claro (ue 6). Podría constituir un preparado para la ubicación de la estructura funeraria, si bien la extensión generalizada en buena parte de la zanja nos hace pensar en otra finalidad, relacionada con un camino de disposición este-oeste.

Establecer una cronología se antoja arriesgado al no contar con suficiente información, ya que no se han recogido elementos de cultura material que pudieran encuadrar temporalmente los restos arqueológicos reseñados. Por la tipología del enterramiento, siempre y cuando se confirmase la disposición u orientación E-O del difunto, podría tratarse de una manifestación funeraria de relacionada con primitivos cristianos, en un área de la ciudad de clara significación religiosa por la presencia de la basílica de Santa Eulalia a escasa distancia. Estaríamos hablando del siglo V-VI d. C. para la estructura funeraria, mientras que el posible camino sería producto de una acción anterior ya que se ha visto afectado (amortizado) por aquélla.

Unos metros hacia el este y, por tanto, más próximo al acueducto de San Lázaro, se encontró un muro o cimentación de factura pobre (ue 7), caracterizado por un aparejo de pequeño a mediano tamaño, más algún que otro fragmento de ladrillo, todo ello con argamasa de tierra. En el extremo noroccidental, el módulo es de menor tamaño que en el resto del muro. La orientación es prácticamente E-O y sus dimensiones son de 1,80x0,50x0,30cm. Se puede decir también que apoya en un estrato que hemos considerado un camino (ue6) y que no se une a ninguna otra estructura, por lo que su función nos es desconocida.

Los últimos hallazgos en este sector se produjeron a escasos metros del acueducto de San Lázaro y consistieron en un muro de mampostería enlucido (ue 11), de cronología moderna o contemporánea. Está fabricado en un mampuesto de piedras (dioritas, pizarra), fragmentos de ladrillo y argamasa de cal de color blanco-amarillento. Las dimensiones son de 214x50x80 cm en uno de los tramos, puesto que aparece cortado, y de 220x50x71 cm en el oriental. Por

debajo de él se localizan una serie de estratos de cronología un poco anterior (ue 12, ue 13, ue 14). El último de ellos, ue 14, es una capa muy compacta definida por la existencia de piedras (cantos de río y otras), envueltas en tierra de color marrón oscuro. La potencia es de 25 cm. Se asemeja este estrato además a otro, ue16, dando fuerza a la hipótesis de una funcionalidad viaria. En la cartografía de los siglos XIX y XX aparece en esta zona un camino denominado de La Magdalena, pudiendo tratarse del mismo que ahora registramos. Se completaría este camino con una lechada (ue 17) que apoyaría en la roca del lugar, con un espesor de 24 cm y una naturaleza de plasticidad más o menos arcillosas aunque se trata de roca machacada.

ZONA 13.- CALLE PUBLIO CARISIO (BARRIADA ARGENTINA -Nº de Registro 10.012)

La vía objeto de intervención fue Publio Carisio por lo que esta constituyó la segunda fase, con una diferencia temporal de algunos meses entre una actuación y otra, razón por la que han sido consignadas con una denominación diferente.

En suma, se definió por una breve intervención en un acerado donde se iba a instalar una tubería de abastecimiento a las distintas viviendas, desde la conducción general de la calle. Así los dos primeros estratos (ue 1 y ue 2) son muestras del pavimento y la capa de preparación de éste. Bajo ellos, un muro de *opus incertum* (ue 3) con orientación NE-SO, el cual aparece cortado de forma cóncava (arco de circunferencia). La fábrica empleada cuenta con buena argamasa de cal y sus dimensiones incompletas son de 32x90x40 cm, llamando la atención la gran consistencia proporcionada por una anchura considerable. Se ubica a 23 cm de la superficie, lo que da idea de la superposición de estructuras de distintas épocas en esta zona de la ciudad.

A una cota más baja que la de la parte superior conservada del muro anterior (ue3) se localiza un nivel de *tegulae*, ladrillos, piedras y algún que otro fragmento de ímbrice (ue4). Todo ello hacia la cara occidental de ue3 y con una amplitud de 0,40x1,95cm, envuelto en una tierra de color marrón. Su presencia viene determinada por el grado de destrucción o alte-

ración de la construcción, de la que formaba parte el muro de *opus incertum*, en un momento en el que aquélla ya había dejado de tener un uso.

Si para interpretar estos restos tenemos en cuenta asimismo, los ya aparecidos en esta calle en una primera fase, entenderemos que volvemos a estar ante estructuras que parecen tener mucho que ver con mausoleos en los espacios extramuros a la ciudad, en una zona cercana a caminos o calzadas, en la que podía rendirse culto a los difuntos. No siempre tuvo este carácter este sector de la ciudad antigua, como hemos visto otras veces, ya que en un primer momento fue un lugar de ubicación de viviendas, siendo aproximadamente en el siglo III d.C. cuando se produce el paso de una funcionalidad a otra.

ZONA 14.- CAMINO VIEJO DE MIRAN-DILLA-CTRA. DE LA CORCHERA-Nº de Registro 10.013)

En esta parte de la ciudad, podríamos decir que se practicó un campo de la arqueología al que denominamos arqueología industrial. Se entenderá si explicamos que los restos documentados se encuadran todos en época contemporánea, concretamente en pleno siglo XX, cuando funcionaba en esta zona la fábrica conocida en Mérida como la “Corchera”. Aparecieron muros de mampostería que servirían de cierre a la fábrica o a alguna de sus dependencias (ue 5), canales de desagüe en ladrillo (ue 7) y conducciones abovedadas también construidas con ladrillo (ue 8) las cuales tendrían la función de toberas.

ZONA 15.- AVENIDA REYES CATÓLICOS (Nº de Registro 10.014)

El ámbito de actuación se situó en un principio en la avenida Reyes Católicos frente a la parroquia de Ntra. Sra. de los Milagros.

Los tres primeros estratos (ue 1, ue 2 y ue 3) tienen que ver con pavimentos de época contemporánea (actualmente en uso) y capas de asiento o relleno. Bajo ellas se sitúa un primer estrato (ue 4), de cronología bastante más antigua, y que se define por su color marrón oscuro y textura arcillosa, en la que se dan trozos de ladrillo, *tegulae* y piedras. Este estrato

cubre a dos muros o, más factiblemente, dos cimentaciones (ue 5 y ue 6). Uno de ellos (ue 5) está formado por diversos tipos de elementos pétreos (gran canto de río, dioritas y cuarcitas), trabados con una pobre argamasa de tierra en la que aparecen algunos trozos pequeños de ladrillos. Las dimensiones son de 45x80x34 cm y su orientación NO-SE, ubicándose a 66 cm de la superficie. La otra estructura (ue 6) con la que parece unirse, hacia el norte, tiene una fábrica prácticamente idéntica y unas dimensiones de 255x48x22 cm.

Con los datos antes descritos poco es lo que se puede decir de la construcción en la que estarían inmersos los dos muros, salvo que por el ámbito espacial en el que nos encontramos, a no demasiada distancia del puente romano sobre el Guadiana que conducía a una de las grandes áreas funerarias de época romana, en torno a una o varias calzadas, entre la que se encontraba la Vía de la Plata, podríamos estar ante un mausoleo. Particularmente, pensamos que la extensión del área funeraria era de bastante consideración llegando a zonas algo alejadas del núcleo inicial y más próximo al puente.

La hipótesis de tipo funerario se sigue planteando para otros restos constructivos hallados en la misma zanja. El primero de ellos es un muro (ue 8) construido a partir de la unión de una argamasa, con base de cal, que hace de amalgama de piedras de pequeño a mediano tamaño, amén de algunos fragmentos de ladrillo, pudiéndose definir al fin y al cabo como un *opus caementicium*. En cuanto a las dimensiones son de 52x37x18 cm (incompletas). El extremo septentrional se introduce en el perfil oriental, mientras que el meridional se une a otro muro (ue 9). La orientación que presenta es N-S, siendo la profundidad de 0,96 m. La misma que se da para el muro ue 9, bastante igual al anterior y del que forma parte un ladrillo en vertical y una piedra diorítica, quizá reaprovechada. Las medidas giran en torno a 108x34x18 cm y su orientación es NE-SO.

Al interior y también de la estancia formada por ue 8 y ue 9, se excavaron varios niveles de destrucción con ladrillos, *tegulae*, mármol y otras rocas (ue 10, ue 11 y ue 12) procedentes del abandono de la edificación funeraria que debió estar en uso a partir del siglo II o III d.C. y hasta un momento indeterminado.

En la misma avenida de los Reyes Católicos pero en un punto más cercano a la avenida de Cristóbal Colón, se registró la presencia de una alineación pétreo (ue 16) cubierta por tres capas contemporáneas (ue 13, ue 14 y ue 15). La alineación viene definida por al menos cuatro fragmentos pétreos de mediano tamaño, apoyados en una tierra de color marrón claro y textura muy arcillosa (ue 17). Las dimensiones de la posible estructura son de 106x45x20 cm y su orientación E-O. Poco más podemos decir de estos restos, ni en cuanto a cronología ni en funcionalidad.

ZONA 16.- INTERVENCIÓN EN CALLE LOLINO. 2ªFASE . (Nº de Registro 10.015)

Como se recordará en la primera fase, se evaluó el potencial arqueológico del lugar ya que en él se iba a practicar una gran fosa a cada lado de la vía del ferrocarril para, instalar una máquina perforadora (“topo”). Esta actuación se realizó en este momento y consistió en la apertura de la fosa en la que se asentaría el perforador. El aspecto final, por la aparición de restos arqueológicos fue el de una zanja a dos niveles, en la que se daba una destacada densidad de enterramientos.

El primero de los estratos (ue 1) tiene una cronología contemporánea y viene derivado de la utilización de este lugar como “vertedero” de todo tipo de residuos, especialmente de los constructivos. Justo por debajo de aquél, se sitúa ya una capa (ue 2) compuesta de tierra de color marrón claro con presencia de algunos fragmentos de ladrillo y cal, de ubicación temporal más antigua. Más si cabe, si tenemos presente la existencia de una incineración seguidamente. Esta tumba (ue 3), de 190x77 cm, en la que se observan carbones, restos de tierra quemada, ladrillos y tierra de color ocre, además de cal, cuenta con una orientación NE-SO. Destacan asimismo seis clavos que aparecen removidos por la acción de la máquina excavadora y que debieron formar parte de un sarcófago de madera.

En algunos puntos de la fosa se localizaron, por debajo de ue 1 y ue 3, dos estratos (ue 17 y ue 18) que tienen que ver con estratos de amortización o abandono de algunos de los restos localizados.



LÁMINA 4

Incineración con ajuar metálico (cuchara y cucharilla) en Urbanización Jardines del Hipódromo.

Durante el resto del proceso de excavación-documentación constatamos la existencia de una fosa (ue 7) de forma entre ovalada y rectangular, excavada en el terreno natural y que se delimita con un reborde anaranjado-rojizo por la presencia de una fila de ladrillos (ue 10). La fosa tiene una profundidad de 23 cm en la que se alojó el enterramiento propiamente dicho (ue 8). Muy interesante a este respecto fue el hallazgo de ciertos restos óseos mal incinerados un ajuar muy rico y variado compuesto de piezas de vajilla metálica, recipientes vítreos muy deteriorados, recipientes cerámicos y una moneda a una cota mayor. Los elementos metálicos consisten en dos cucharas de distinto tamaño en bronce, acabando una de ellas en pata de animal (suido). Por las señales que presenta la tumba, parece incluso que pudiera haberse practicado in situ la cremación, algo que no se plantea con el resto de las incineraciones estudiadas. En su desarrollo afectó a una estructura existente (ue 13) que consiste básicamente en un muro de mampostería, con piedras de módulo pequeño y mediano (alguna diorita y granito), ladrillo y un pequeño fragmento de mármol que se amalgama con tierra. Espacialmente, este lienzo de muro, aparece entre ue 7, ue 12 y ue 15, siendo afectado además de por ue 7, como ya se ha anunciado, por ue 12. La cota superior del muro permanece más somera que la de los ente-

ramientos, suponiendo éstos una amortización de estructuras anteriores más que probablemente también de naturaleza funeraria. A todo esto hay que añadir que, la parte superior del muro (ue 13), se vio afectada por una destrucción parcial o quizá un intento de expolio, que se produjo una vez finalizada la jornada laboral diaria. Tras la preceptiva denuncia ante la policía prosiguieron los trabajos, excavando hasta la trinchera de fundación (ue 14) del mencionado muro.

Ya en el interior del perfil oriental al lado de ue 7, ue 8 y ue 13, se localizó otra incineración (ue 9) en fosa (ue 12), reflejada en la amalgama de tierra de color marrón, a veces quemada, restos de ladrillo, carbones y fragmentos graníticos. También se produjo esta acción funeraria con posterioridad a la existencia del muro precitado. Elementos de cultura material recogidos fueron clavos, un vasito de cerámica común, dos ungüentarios y una jarra vítrea completa aunque rota. Las dimensiones de la fosa son de 174x56 cm, pero hay que tener en cuenta que al introducirse, por el lado sur, en el perfil de la zanja se hace difícil precisarlas.

Hacia el noroeste de ue 3 se documentan al menos dos ladrillos con cierta alineación (ue 6), que se introducen en el perfil norte, con restos de carbones en sus proximidades.

En el perfil oriental aparece nítidamente un corte rectangular (ue 4) en el que se aprecia una tierra de color marrón oscuro, que incluye un ladrillo con restos de cal, algún que otro fragmento cerámico (lucerna), carbones y un par de piedras pequeñas (ue 5). La orientación de esta nueva incineración es NE-SO y su longitud de 30x58x54 cm, aunque al introducirse en el perfil de la zanja no se observa completa. Al igual que en el caso anterior podemos adscribirla a un período de entre fines del siglo I d.C. a principios del siglo II d.C.

La última de las incineraciones (ue 15) tenía también sentido a partir de una fosa (ue 16) alargada y rectangular de 158x76x20 cm. Espacialmente se sitúa a 30 cm hacia el norte de ue 13 y el este de ue 8. Durante el proceso de excavación aparece una segunda fosa, hacia el oeste de la primera, y con un tamaño menor. La relación entre ambas subestructuras parece conformar una sola unidad, si bien, la más pequeña en tamaño debió realizarse antes que la mayor de las fosas. Con respecto a los elementos de cultura material registrados (ajuar), en la fosa de mayor tamaño (ue 16) se recogió un fragmento vítreo, parte de una lucerna y una olla cerámica a modo de urna cineraria. En la zona de la fosa pequeña sólo aparecía un fragmento de recipiente vítreo.

Fuera del foso realizado para instalar la maquinaria, a unos cuatro metros hacia el oeste, en un sondeo, constatamos la cimentación de un muro con una fábrica de cal y cantos de río (*opus caementicium*), al que hemos definido como ue 11. De su naturaleza funeraria (mausoleo), pese a la escasez de datos, no resta ninguna duda, más si cabe teniendo en cuenta los antecedentes de la zona.

ZONA 17.- INTERVENCIÓN EN CALLE ANDRÉS NIETO CARMONA (Nº de Registro 10.016)

El final del seguimiento arqueológico de las obras de canalización del gas, con el equipo de trabajo inicial, se produjo con la actuación en la calle Andrés Nieto Carmona, vía situada justo al lado de la rotonda de RTVE, en la margen izquierda del río Guadiana.

La retirada de los estratos contemporáneos (ue 1 y ue 2) dio paso al estudio de una fosa excavada (ue 3) en la roca natural, que no puede ser dimensionada en su totalidad al introducirse en el perfil norte de la zanja para el gas. Se ubica a 0,60 m del pavimento de alquitrán (ue 1). Las dimensiones registradas serían de 115x52x44 cm y su orientación prácticamente este oeste. En su interior los restos de una estructura (ue 4) formada por ladrillos enteros y fragmentados, en posiciones diversas, verticales, horizontales y oblicuos, además de fragmentos pétreos (mármol y granito). Todo ello a dos niveles, uno algo más superficial que el otro. El primero cuenta con un ladrillo con restos de fuego, alusivos a una incineración, por lo que podría tratarse quizá del suelo del enterramiento (más improbable), o quizá un desprendimiento de la cubierta. Es claro que estamos ante un nivel de destrucción localizado en una época incierta. Sea como fuere se han reaprovechado parece ser algunos de los elementos que componen el enterramiento que, a grandes rasgos e hipotéticamente, situaríamos probablemente al comienzo del siglo II d.C.